

Capítulo I

DE LA ASTUCIA A LA ESTRATEGIA

Lo imposible realizado

La revolución siempre parece imposible. A lo largo de siglos, el dominante logra que el mundo y la vida no puedan ser pensados distintos de los que son. Todo triunfador busca que el vencido sea convencido de lo existente como esencialmente inmodificable. Así, las ideas más divulgadas excluyen la mutación social, identifican todo cambio sustancial en el modo de vida con la nada o el caos. Al oprimido el orden de cosas imperante debe parecerle eterno, infinito. Rebelarse contra este punto de vista presenta tremendas dificultades: que se consiga pensar de otro modo indica el inicio de otra época. Por eso, incluso la fantasía de nuevas condiciones y formas de vida para el género humano, desde el desarrollo de la especie sea pleno e incruento, debe ser conquistada.

El hecho de que la revolución alguna vez se produzca es una rareza todavía mayor que el acto de imaginarla. La vasta serie de frustrados intentos de los explotados por revertir las relaciones sociales basta para comprender que esa capacidad de *saber hacer la revolución se encuentra en formación a través de un complejísimo y prolongado proceso histórico*. La propia noción de “revolución”, la actividad consciente de transformación de las formas de vida social y las relaciones de propiedad, la idea de que era posible a las personas trastocar el orden de cosas, no era concebible hasta hace un par de cientos de años.

El desarrollo de los instrumentos sociales de dominio, sobre todo el estado, centralizado en las monarquías absolutas y perfeccionado por el imperio napoleónico y sus transformaciones posteriores, sólo puede ser comprendido si se observa el surgimiento de *tradiciones de rebeldías*. Los mecanismos de estabilización —más o menos cruentos— siempre aparecieron en el interior de un inquieto océano de revueltas y transformaciones, pero esta realimentación se acentuó con el capitalismo.

Sin duda, la comprensión de esta peculiar habilidad que la especie humana adquirió para transformar sus formas y condiciones de existencia, aceleraría y facilitaría la evolución humana. No obstante, es poco lo que se sabe acerca de esta cuestión. Gigantescos fenómenos de cambio social han tenido lugar sin reflexionar demasiado acerca de sí mismos. En gran parte, persisten como fenómenos casi naturales que, debido a su elevado costo en términos de padecimientos, son calificados metafóricamente de “cataclismos”.

Sin embargo, desde mediados del siglo XIX, comienza un proceso diferente. Las acciones históricas de las clases desposeídas comienzan a hacerse inteligibles por medio de la teoría de la lucha de clases. Basándose en esta teoría, Marx desarrolla su propia concepción acerca de la revolución proletaria. El análisis de las experiencias

revolucionarias de 1848 y 1871, mostraron la enorme fecundidad de esas teorías, que se fueron enriqueciendo a medida que la realidad de las luchas sociales proponía nuevos desafíos.

Desde luego, estas relaciones entre la práctica social y la teoría científica, lo mismo que sucede en todas las otras ramas del conocimiento, se desarrollaron de manera contradictoria, no exenta de saltos y zonas oscuras.

La pregunta *cómo se produce el conocimiento de los procesos de lucha de clases revolucionaria*, no posee una respuesta clara, pese a que no podría ponerse en duda la importancia de lo que podría denominarse una “*epistemología de la lucha de clases*”.

Estas serían, en principio, las cuestiones que se intenta examinar en el presente estudio. Para enfrentar la problemática, entramos al tema a través del caso colosal de la insurrección de Octubre de 1917, donde la revolución se demostró posible contra todos los vaticinios eruditos. Se partirá de cierto material que ella ofrece a fin de observar e investigar la manera en que se fueron tejiendo teorías y acciones, conocimientos adquiridos e invenciones, actos planificados y acontecimientos que nadie esperaba, lo imprevisto y lo improvisado, hasta configurar el inicio de una nueva era.

Leamos los escritos de Lenin en el período 1914–1917. Si nos detenemos en aquellos que hacen referencia a la Comuna de París, advertiremos que sistemáticamente la mención de ese acontecimiento revolucionario se anexa a un tema que recorre el conjunto de los textos y organiza la reflexión central de la época:

“La transformación actual de la guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, señalada por la *experiencia de la Comuna*, indicada por la resolución de Basilea (1912) y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre países burgueses altamente desarrollados”¹

Es conocido —y la imagen es exacta pese a haberse convertido en parte de una mitología— en medio de cuánta debilidad, en qué situación de aislamiento se formula esta propuesta: las masas arrastradas por el entusiasmo “patriótico”, los socialistas ensalzados con “sus” gobiernos, participando de “sus” ministerios, votando créditos de guerra o bien sumidos en la ilusión de un fantaseado desarme general de las grandes potencias, mientras los gobiernos persiguen corrientes internacionalistas, infinitamente minoritarias y pobres de influencia.

Transcurren apenas unos años y la proposición se verifica puntualmente: *el proletariado logra apropiarse de “la guerra”* —ese proceso social que, como situación y como instrumento, había sido creado, desarrollado y utilizado por las clases propietarias en sus luchas intestinas— y, *por primera vez, resulta victorioso*.

Había sucedido lo imposible. Ante el asombro incrédulo de los contemporáneos y a través de una alquimia inconcebible, se produce la revolución. El modelo de la realidad, convertido en estrategia, se materializa como revolución real. El triunfo de 1917 demuestra que *se ha formado un saber teórico práctico acerca de la revolución y la guerra*, en el campo de las clases explotadas. El proceso revolucionario confirmaba las hipótesis de

¹ “La guerra y la socialdemocracia en Rusia”.

Lenin, que había llegado a definir la guerra imperialista como un fenómeno inevitable, generado por el desarrollo capitalista, pronosticando que crearía inexorablemente condiciones de guerra civil en las sociedades europeas.²

De acuerdo al razonamiento de Lenin, el propio desarrollo de la situación de guerra interimperialista llevaría necesariamente a que las contradicciones de clase se manifestaran de “modo militar”: la crisis económica y política desatada por el esfuerzo de la guerra y acentuada por las derrotas militares sufridas inevitablemente por uno u otro bando, debilitarían la dominación burguesa, agudizando la lucha de clases que, dada la militarización de amplias masas populares, en especial de la juventud, pertrechadas por los gobiernos, asumiría de manera inmediata un carácter armado. En condiciones de guerra interimperialista, la lucha de clases tendería a convertirse en guerra civil.³

Un modelo para la victoria

De este modo, Lenin había logrado percibir la solución a lo que se planteaba como uno de los problemas centrales de la revolución proletaria: **el armamento del pueblo**. Se le había tornado evidente la posibilidad de la formación de una fuerza social revolucionaria, cuyo armamento **material** sería suministrado por los gobiernos, mientras que el pertrechamiento **moral** provendría de la crisis y de la derrota de esos gobiernos. Un ejército revolucionario nacería desde el interior de la crisis del ejército imperialista.

De este modo, llamaba la atención sobre dos grandes cuestiones aparentemente obvias pero que no habían sido pensadas hasta entonces. Por una parte, las condiciones del armamento del pueblo serían el producto de situaciones e iniciativas generadas en el campo de la burguesía. Si bien la idea de crisis interburguesa —entendida como brecha

² “La guerra no es algo casual ni un ‘pecado’ como creen los curas cristianos (que predicán el patriotismo, el humanismo y la paz no de un modo peor que los oportunistas) sino un paso inevitable del capitalismo, una forma de vida, en el capitalismo, tan legítima como la paz [...] pero de esta verdad se deduce que [...] en tiempos de guerra, en la guerra siguen manifestándose y se manifestarán de modo militar las contradicciones de clase que desgarran a los pueblos”. “La situación y las Tareas de la Internacional.”

“Desde el punto de vista teórico, sería totalmente erróneo olvidar que toda guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. La actual guerra imperialista es la continuación de la política imperialista de dos grupos de grandes potencias, y esa política es originada y nutrida por el conjunto de relaciones de la época imperialista”. “El programa militar de la revolución proletaria”.

³ “La guerra ‘llevará a una crisis económica y política que es preciso aprovechar’ no para acentuar la crisis, ni para defender a la patria, sino al contrario, para ‘sacudir’ a las masas a fin de ‘acelerar’ la liquidación de la dominación del capital. No se puede acelerar lo que no tiene aún maduras sus condiciones históricas. El Manifiesto (de la Internacional Socialista) reconocía que la revolución social es posible, que están maduras sus premisas, que sobrevendrá precisamente con relación a la guerra: las ‘clases dominantes’ temen a la ‘revolución proletaria’ declara el Manifiesto, refiriéndose al ejemplo de la Comuna de París y la revolución de 1905 en Rusia, es decir, a ejemplos de huelgas de masas, de guerra civil”. “Borrador del proyecto de Tesis del llamado a la comisión Socialista Internacional y a todos los partidos socialistas.”

“En tiempos de guerra, la revolución es una guerra civil, y la transformación de una guerra de gobiernos en guerra civil, por una parte es facilitada por los reveses militares (por la ‘derrota’) de los gobiernos [...]”. “Sobre la derrota del propio gobierno en la guerra imperialista.”

“Hoy la burguesía imperialista no sólo militariza a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana tal vez empiece a militarizar a las mujeres”. “El programa...”. Op. cit.

que daba paso a la revolución proletaria— figuraba ya en la doctrina clásica, era la primera vez que se incluía específicamente el caso de una guerra imperialista como factor objetivo.

Por otra parte, el lanzamiento como consigna de la “transformación de la guerra imperialista en guerra civil”, implicaba señalar la necesidad de preparación subjetiva de las fuerzas revolucionarias. Este esquema leninista presupone, como un aspecto necesario, el desarrollo de la **iniciativa proletaria**: la situación que inevitablemente habría de producirse con el avance de la guerra debería encontrar determinadas condiciones para su instrumentación. La formación del ejército revolucionario y su actuación en la guerra civil dependerían del carácter que adquiriera la lucha de clases en la sociedad, y en particular, en el interior de las fuerzas armadas de las burguesías; dependerían también de la capacidad de constituir cuadros dirigentes que asumieran la conducción de ese ejército y de la claridad de las masas y los cuadros tuvieran respecto de las tareas a realizar y respecto a la identidad del verdadero enemigo.

Con estos objetivos, Lenin elabora un conjunto de **tácticas específicas** destinadas a orientar la acción de los cuadros del movimiento revolucionario: no negarse a prestar el servicio militar ni luchar abstractamente “contra” la guerra, sino **prepararse para utilizar el armamento contra la burguesía**, apoyar por todas las vías el enfrentamiento con la burguesía de la propia nación y contribuir a la **derrota del propio gobierno** en la guerra imperialista.⁴

Aún hoy, setenta años más tarde, y quizás más que en aquel entonces, estas tácticas violentan modos habituales de pensar y de sentir en el campo popular.

Las consignas leninistas eran el corolario de una perspectiva teórica muy diferente a la que dominaba el movimiento socialista: la guerra era considerada como un

⁴ “...si los obreros parisinos pudieron en el año 1871 utilizar el excelente armamento que Napoleón III puso en sus manos con fines cesaristas, para hacer el heroico intento, celebrado por los socialistas de todo el mundo, de derrocar a la burguesía y conquistar el poder para realizar el socialismo, con mayor razón sería factible y promisorio un intento de esta índole hoy, cuando en varios países es mayor el número de obreros organizados, conscientes y poseedores de un armamento mucho mejor, y cuando cada nuevo día la marcha de la guerra esclarece a las masas y les infunde un espíritu revolucionario”. **“Borrador...”**, op cit.

“Nosotros debemos decir ante esto [la militarización el pueblo]” ¡¡Tanto mejor!! ¡¡Adelante rápidamente!! Cuanto más rápidamente, tanto más cerca se estará de la insurrección armada contra el capitalismo ¿Cómo pueden los socialdemócratas dejarse intimidar por la militarización de la juventud, etc.si no olvidan el ejemplo de la Comuna?” **“El programa militar...”**, op cit.

“Como primeros pasos en el camino de la transformación de la guerra imperialista actual en guerra civil, hay que señalar: 1) la negativa absoluta a votar los créditos de guerra y la retirada de los ministerios burgueses; 2) la ruptura total con la política de ‘paz nacional’; 3) la creación de una organización ilegal dondequiera que los gobiernos y la burguesía supriman las libertades constitucionales al proclamar el estado de guerra; 4) el apoyo a la fraternización entre los soldados de las naciones beligerantes en las trincheras y en los teatros de operaciones en general; 5) el apoyo general a toda clase de acciones revolucionarias de masas del proletariado”. **“La conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero”**.

“Veamos el ejemplo de la Comuna. Alemania venció a Francia!! Y Bismark y Thiers vencieron a los obreros!!...es imposible contribuir prácticamente a esa transformación de la guerra de gobiernos en guerra civil si no se contribuye, al mismo tiempo, a la derrota”. **“Sobre la derrota del propio gobierno...”**, op cit.

“En la presente situación, no podemos determinar, desde el punto de vista del proletariado internacional, la derrota de cuál de los dos grupos de naciones beligerantes significaría un mal menor para el socialismo. Pero para nosotros, los socialdemócratas rusos, no cabe duda alguna de que, desde el punto de vista de la clase obrera y de las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, el mal menor sería la derrota de la monarquía zarista, del gobierno más reaccionario y bárbaro, que oprime a mayor número de naciones y mayor masa de población de Europa y Asia”. **“La guerra y la socialdemocracia en Rusia”**.

fenómeno intrínseco al estadio imperialista del capitalismo y a la vez como el anuncio de una situación pre-revolucionaria. Lenin afirmaba que las contradicciones entre los grupos del capital financiero alcanzarían su máximo nivel al tomar carácter militar simultáneamente a una previsible agudización de la lucha de clases, la que también asumiría formas armadas del enfrentamiento, como consecuencia del armamento de las masas populares.

Confrontando con las alternativas políticas que las conducciones predominantes del movimiento socialista ofrecían a las masas —"defensa patria", los chovinistas y "lucha contra la guerra", los pacifistas— el modelo teórico de Lenin mostró que era el único capaz de captar las condiciones en que se presentaba el proceso social.

De la astucia proletaria a la estrategia revolucionaria

¿Cómo se había formado esa capacidad para leer y orientar la lucha de clases desde los intereses de los desposeídos? ¿Qué fuentes nutren los modelos de revolución proletaria? ¿Cómo se modifican éstos en relación a los procesos históricos?

Algunas pistas iniciales pueden desprenderse de los textos de Lenin que han sido citados. En cuanto a las fuentes teóricas, resulta obvia la presencia de la teoría de la lucha de clases y la revolución proletaria de Marx y Engels, articuladas con elementos de la teoría del imperialismo —formulada a fines del siglo XIX y principios del XX— y de la teoría burguesa clásica de la guerra, enunciada por Clausewitz a principios del siglo XIX.⁵

Pero lo destacable es que todo este **cuerpo teórico**, que fundamenta la tesis política central del período, **se organiza alrededor de un hecho**: a través de su **práctica**, el proletariado parisino había demostrado que **era posible** utilizar una situación creada por la guerra entre naciones para **construir su propio ejército revolucionario y tomar el poder**. Este camino llega a ser formulado por Lenin casi como una ley de la lucha de clases:

“En todo caso, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos ofrecen la enseñanza irrefutable de que el militarismo, jamás, en ningún caso, puede ser derrotado y eliminado por otro método que no sea la lucha victoriosa de una parte del ejército nacional contra la otra parte.”⁶

El caso de la Comuna, visto desde esta perspectiva, obligaba a Lenin a una lectura crítica. Trata de comprender errores y debilidades de la Comuna y los incorpora a sus tesis políticas: la insurrección del proletariado parisino había tenido como objetivo prioritario el enfrentamiento al enemigo nacional mientras que la burguesía francesa y alemana, con mayor claridad, habían unificado su lucha contra el enemigo de clase. Los hechos de 1871 le inducen a pensar en la necesidad de identificar con nitidez al enemigo en el “propio

⁵ Ver [cita 2](#) en este capítulo.

⁶ “Informe sobre la Revolución rusa de 1905”.

gobierno” y de elaborar tácticas destinadas a neutralizar las fuerzas invasoras, por ejemplo, a través de la confraternización con sus tropas.

Sin embargo, durante casi cuarenta años, **estas sencillas comprobaciones históricas no habían sido tomadas en consideración** por los cuadros revolucionarios y encontraban aún, en el momento de su formulación, tremendas resistencias. El propio Lenin no las había valorado en toda su extensión durante la revolución de 1905, desencadenada en medio de la crisis producida por la guerra ruso/japonesa y las consecuentes derrotas del zarismo.

Esos cuarenta años que insume el procesamiento del caso de la comuna prueban que la **relación entre teoría y práctica revolucionaria, no es inmediata ni lineal**. Al contrario de lo que se suele suponer, **acción no es lo mismo que experiencia. Toda experiencia es construida** a través de un proceso teórico-práctico.

Para que el fenómeno comunero se convirtiera en una experiencia fue necesaria cierta desagregación de elementos y una selección de esos aspectos por medio de instrumentos teóricos adquiridos, el intento de articularlos de un modelo configurado a partir de la teoría preexistente y el descubrimiento de cierta desacomodación o nivel de incongruencia entre los hechos observados y el esquema teórico. Por último, se produjo una reestructuración de la teoría. Ello indicaba que había surgido fenómenos nuevos, desconocidos hasta ese momento o bien que se había logrado observar fenómenos antes invisibles.

Sólo cuando la guerra interimperialista de 1914 se torna inminente, se ha cumplido todas esas fases, dando lugar a unas nuevas condiciones de experiencia, que serán las tácticas y estrategia leninista.

La noción de **acumulación de experiencia** muy frecuentemente se utiliza para explicar la formación de conocimiento o de conciencia. Sin embargo, con esa expresión se salta sobre el verdadero problema: ¿En qué consiste y cómo se produce el proceso de acumulación de la experiencia histórico-social?

De algo no cabe duda en el caso de la Comuna y es que, en el principio, hubo un **tipo de acción de acción de masas y un conjunto de condiciones no previstas por la teoría, que las articuló difícil y tardíamente**. Si Lenin puede enriquecer la teoría es porque, cuarenta años antes, **el pueblo de París había ensayado una técnica**, despreciada por sus contemporáneos, como suele suceder con los descubrimientos cuando no se traducen en un éxito evidente o inmediato.

De hecho, las masas **habían inventado una forma de constituir su propia fuerza armada, autónoma**. Es obvio que un cúmulo de circunstancias favorecieron o determinaron la aparición y ejecución de esa **técnica de toma del poder**, pero eso no la torna menos espontánea o imprevista por la **teoría con que se intentó sistematizarla**, mucho más tarde. Es importante identificar esos momentos en que la improvisación, **lo nuevo, lo desconocido** —elaborado por las masas o, tal vez, también por la situación global de las fuerzas en juego— preceden y fundamentan la formulación rigurosa y racional de la acción. En tales ocasiones la acción precede a la conciencia. Tal vez es prematura pero seguramente resultará profética. Se hace más de lo que se sabe y menos de lo necesario para triunfar.

De aquí que la cuestión de la formación del saber revolucionario no pueda ser dilucidada si se opera exclusivamente con la historia de las ideas de los cuadros teóricos. Es necesario remitirse a un momento anterior en el que se interroga por las condiciones

sociales de la creación histórica de las masas como fase preliminar a la incorporación de la novedad a la teoría —¿la conciencia?— en una segunda etapa.

Por lo pronto, sabemos que en 1914 se sabe más: la pequeña astucia del proletariado parisino lo ha hecho posible.